

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Diferencias y desigualdades en la región rural periurbana de La Plata .

Ringuelet , Roberto, Attademo , Silvia y Rey, María Inés.

Cita:

Ringuelet , Roberto, Attademo , Silvia y Rey, María Inés (2008).
Diferencias y desigualdades en la región rural periurbana de La Plata. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/296>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V Jornadas de Sociología de la UNLP
La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Mesa J 18: “Civilización y barbarie. Mundo rural: interculturalidad, familia y trabajo”

Roberto Ringuelet. rringuelet@ciudad.com.ar 1

Silvia Attademo. sattadem@speedy.com.ar ; sattadem@netverk.com.ar 2

María Inés Rey. reymariaines@gmail.com 3

Universidad Nacional de La Plata

1 Facultad de Psicología_Cátedra Antropología Cultural y Social / Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales_Departamento de Desarrollo Rural

2 Facultad de Psicología_Cátedra Antropología Cultural y Social / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación_Centro de Investigaciones Sociohistóricas

3 Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales_Departamento de Desarrollo Rural

Diferencias y desigualdades en la Región Rural Periurbana de La Plata

Presentación

La ponencia se basa en el proyecto de investigación y desarrollo “Estudio social regional y perspectivas de desarrollo territorial de la Región Rural del Gran La Plata”, que recoge la trayectoria de investigación de un grupo de antropólogos sociales y extensionistas rurales en una actividad que vincula varias Facultades de la Universidad Nacional de La Plata: la cátedra Antropología Social y Cultural de la Facultad de Psicología, el Centro de Investigaciones Sociohistóricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales.

En esta oportunidad, plantearemos una parte del Proyecto general y sintetizaremos algunas conclusiones e hipótesis diferenciadas en diversas problemáticas. En una primera parte del presente trabajo, Roberto Ringuelet, director del Proyecto, desarrollará la cuestión general de la *complejidad y especificidad regional* con la colaboración de María Inés Rey, quien como integrante del mismo, coordina el área de la investigación que se lleva a cabo en la Facultad de Ciencias Agrarias. En una segunda parte, Silvia Attademo, codirectora del Proyecto, desarrollará *los procesos de desarrollo de los lazos sociales de los grupos familiares en el ámbito de la producción hortícola*.

1 - Complejidad y especificidad regional _ Roberto Ringuélet y María Inés Rey

Importancia de la región, delimitación y conceptualización

En los últimos 30 años se extendieron en la Argentina las zonas periurbanas, hecho que forma parte de un proceso mundial muy visible, de alto impacto social en todos los sentidos y nos indica cambios nucleares de la sociedad contemporánea. En nuestro país (y comparablemente en otras naciones latinoamericanas), este fue y continúa siendo un proceso contradictorio. Enfocado esto desde el municipio de La Plata, su *proceso de periurbanización* abarcó una serie de transformaciones en la producción agraria, en el hábitat y en los estilos de vida.

En este trabajo no estamos considerando como periurbano las tierras lindantes cercanas de campo abierto, que constituyen su límite externo (cfr. Girault 1994, para un enfoque diferente en el caso de México).

En nuestro estudio localizado, llamamos “región rural periurbana” o, de manera más amplia, “campo social rural periurbano” a los aspectos rurales de la periferia metropolitana que confluyen específicamente en la *producción agrícola* (predominantemente hortiflorícola) y mas ampliamente en la presencia privilegiada del espacio “natural” en diversas situaciones de producción: zonas orientadas a la conservación, al recreo, al turismo, tierras baldías, etc. Sumado a esto, existe una particular *construcción del hábitat*: por zonificación, reglas constructivas adaptadas a una mayor dispersión que en los suburbios y servicios mas espaciados. Un caso especial por su centralización lo constituyen las localidades mas grandes que los parajes, en donde confluyen también aspectos típicamente urbanos. Además, consideramos la presencia de ciertos *estilos de vida* específicos. Aquí las *formas de sociabilidad* (redes, asociaciones, lazos laborales) son relativamente distinguibles. Nos referimos a un énfasis en relaciones sociales *de tipo personal* y a un mayor *sentido comunitario*. Un caso habitual en la región es la superposición del lugar de trabajo y residencia. Aunque no se trata de zonas tradicionalmente campesinas en donde estos fenómenos tienen mayor registro (Ringuélet 2000).

Concebimos en fin la región como un *campo específico de relaciones sociales, ni homogénea ni autónoma, espacio pluridimensional de fenómenos y posiciones sociales*.

Esta región ha sido comparativamente *poco visible* en las políticas públicas. Hecho este contradictorio debido a su extensión territorial en el municipio y sus múltiples interacciones con el conglomerado urbano, por el creciente peso de su producción agraria específica y los

nuevos usos del espacio “natural”, por la diversidad de procesos sociales de residencia y por su misma especificidad en el periurbano.

El municipio de La Plata en este proceso histórico de periurbanización, ocupando el extremo sur del Gran Buenos Aires, constituyó, a su vez, un centro regional con vida propia, por ser sede de la administración provincial y de asentamientos industriales. Asimismo, tuvo un crecimiento urbano más pausado y el más importante desarrollo hortícola de escala municipal.

Las zonas rurales de La Plata y del Gran Buenos Aires (de su “tercera corona”), a su vez, con la ampliación de los circuitos hortícolas en los últimos veinte años, pasaron a constituir un continuum regional (parcialmente interrumpido por el parque público Pereyra Iraola).

En la primera década del nuevo siglo los partidos colindantes a Buenos Aires siguieron realizando un uso del suelo predominantemente rural, pero esto se modificará drásticamente por el avance del proceso de urbanización, manifestado sobre todo en la creciente subdivisión del suelo. Específicamente en La Plata, el ritmo de desborde del cuadrado original fue mucho más lento y el peso relativo de su superficie agrícola holgadamente más importante. (Gutman, Gutman y Dascal 1987)

Actualmente para el conjunto de los municipios de La Plata y sus vecinos Ensenada y Berisso (conectados por un sistema de conurbación con La Plata) se estima una población total de unos 700 mil habitantes (cerca de 95% es población urbana). Pero asimismo creció la importancia de la producción hortícola. De acuerdo a Bozzano (2002), el cinturón verde platense ocupa un 39% del territorio municipal, correspondiendo un 15 % a la ciudad y suburbios y un 46% al espacio rural pleno.

En un par de décadas, desde 1980, aquellas localidades más cercanas a la ciudad, se fueron fundiendo con los suburbios o se hicieron intersticiales aunque pudiendo conservar en parte actividad agrícola puntual (tal como Hernández o Gorina). Las localidades periféricas mayores, que anteriormente jalonaban las zonas rurales exteriores, fueron alcanzados por cadenas de conurbación o afectadas por conflictos de uso del suelo y son actualmente centros mixtos residenciales, de servicios urbanos – industriales y agrícolas (tal como Olmos, Melchor Romero, Abasto, Arturo Seguí, Etcheverry y Arana). Simultáneamente se amplió la ocupación residencial extraurbana. Se fue acelerando así un proceso de *periurbanización*, conformando una ancha franja *rururbana* (Ringuelet y otros, 2006). En el presente, las mismas delegaciones municipales de La Plata que concentran los grandes suburbios, comprenden también las zonas agrarias.

Principalmente, en el ámbito rural (parcialmente normado) interactúan los patrones territoriales de la producción agraria, residencias y zonas de esparcimiento abiertas, parajes y localidades (mencionadas mas arriba) que, en su mayor parte, articulan complejamente características urbanas y rurales (Bozzano 2000).

La importancia de un enfoque situado localmente

Nuestro enfoque orientador, se ubica dentro de la producción académica contemporánea que manifiesta un marcado interés sobre el “otro lado” de los procesos sociales globalizadores – teorías de la globalización. Esto implica adoptar una mirada crítica y la elección por un análisis que rescata la dinámica propia de los territorios, mediante la consideración de *situaciones sociales endógenas locales*, hacia la comprensión de la heterogeneidad de los fenómenos de nivel local y entendiendo que este es un trayecto necesario para la propia comprensión situada de los fenómenos globales (Ringuelet y otros 2000). En el actual escenario de la globalización, se están produciendo cambios fundamentales en el ámbito de la vida cotidiana y familiar y en el establecimiento general de los lazos sociales. Se reformulan las identidades sociales y emerge una lógica nueva que remodela el conjunto de la vida social, aunque no en el mismo grado ni de la misma manera en los diferentes sectores, ámbitos o instancias de las sociedades. Lo que consideramos significativamente por cuanto la región bajo estudio, es un *mosaico de diferencias interculturales y formas de desigualdad*.

Por un lado, en la producción académica argentina de los últimos 20 años, hubo numerosos trabajos sobre el ámbito rural que dieron mucha atención a los *procesos sociales unificadores*. Tal orientación encuentra su razón de ser en el manifiesto proceso internacional de acumulación capitalista y en el correlativo desarrollo capitalista nacional. Se acrecentó la tendencia a la unificación de estilos de vida rural urbanos, al crecimiento de los circuitos agroindustriales y aumentó la ocupación múltiple intra e intersectorial. Esto hizo perder vigencia a la caracterización tradicional dicotómica rural-urbano. Sin embargo, unificar el conjunto de fenómenos involucrados en el sólo lugar de la urbanización es también una opción teórica. Antes bien, nosotros observamos que *se fue creando una complejidad* que recreó y ensanchó la variedad de diferencias regionales. El hecho es que el proceso de expansión urbano industrial, al menos en nuestro país, fue fragmentado y avanzó articulando ámbitos diferenciales localizados en la lógica económica, en la organización político administrativa y en los estilos culturales.

Un hecho inherente al proceso acumulativo es la segmentación social y el desarrollo de esferas de exclusión, conformando asimismo formas sociales diferenciales por persistencia, transfiguración o creación (Vilas 2000, Murnis 2000).

En consecuencia, en la producción académica de los últimos años asistimos a un mayor interés sobre la contraparte de los procesos globalizantes. Interés que, desde su consideración negativa de los enfoques modernizadores que dominaron las políticas oficiales, ha recorrido una fluctuante trayectoria, pasando por los estudios del “sector informal de la economía” hasta los del tipo de “desarrollo endógeno” o “desarrollo local”, etc. . (Manzanal, 1999).

Situados en nuestro referente periurbano, desde la perspectiva local de su complejo entramado social, observamos que las situaciones de desigualdad – diferencialidad básicas, *constituyen una precondición necesaria en la programación de acciones y explicaciones*, en la medida en que sus procesos rural urbanos se manifiestan básicamente fragmentados (Archenti y Ringuelet 2000). Es en este sentido que han surgido en los últimos años nuevas visiones sobre el manejo del poder en los programas de acción con la inclusión explícita de las acciones colectivas y organizaciones de base (Pulgar Vidal 2005, Bustos Cara y Alvadalejo 2001)

Políticas públicas: limitaciones y perspectivas

Las consideraciones precedentes orientan los conocimientos derivados del proyecto en función de los problemas previamente identificados. Uno de ellos fue la poca visibilidad general e incidencia variablemente superpuesta y/o ineficiente de las políticas públicas de desarrollo en las zonas rurales periurbanas. En tal sentido, pensamos que el mejor conocimiento de las políticas públicas de cara a los intereses de los diversos sectores sociales contribuiría a una mejora de las acciones del Estado en sus políticas de regulación y promoción de la ayuda social y fomento productivo (Ringuelet y otros 2007).

Asimismo pensamos que “hay gran cantidad de información que tiene que ver con circuitos informales que exceden la posibilidad de conocimiento y control del Estado, y que su registro permitiría un mayor conocimiento y capacidad organizativa, redundando en mayor eficiencia pública y a su vez un mayor fortalecimiento de las relaciones intersectoriales (Ringuelet y otros 2007).

La poca visibilidad pública, así como poca presencia en los centros decisorios parece comparable a muchas situaciones en otros países americanos, tal como en México y contrasta con el papel activo que, en países “centrales” como Francia, cumplen las asociaciones periurbanas en general y rurales en particular en un contexto estatal y particularmente municipal facilitador (Navarro y Muñoz 1999).

Un aspecto a profundizar en las políticas públicas, mas allá de la coordinación – descoordinación, superposición de acciones y obliteración parcial de sus alcances por intereses burocráticos y políticos, es la lógica subyacente de los lineamientos generales de las recientes acciones legales de la nueva ordenanza de uso del suelo y planificaciones municipales. Si bien en nuestro país el periurbano no tiene entidad censal – administrativa, se lo ha delimitado variadamente en diversas planificaciones. Lo que sí contó La Plata desde su fundación fueron diversos ordenamientos de uso del suelo. Podemos considerar al respecto, algunos hitos que normatizaron esta ocupación del territorio. En el momento fundacional, se hizo una distinción simple entre solares, quintas, chacras y estancias y asimismo se regularon algunas actividades fabriles y de servicios. En la década del 70, se sanciona la ley 8912, implementada por el municipio y vigente hasta el 2000. Luego, por último, resalta recientemente el nuevo Código de Planeamiento Urbano de La Plata, según la Ordenanza 9231, en cuya difusión, las autoridades del municipio han enfatizado la originalidad de sus prescripciones. Aunque en rigor, no difiere en sus grandes divisiones, de la anterior. ¿Por qué tal flagrante invisibilidad de las anteriores ordenanzas? Fuimos rastreando una serie de factores a los fines explicativos: la trasgresión histórica de los límites asignados a los diversos usos y la emergencia de nuevos fenómenos de ocupación (nuevas zonas de recreo, barrios cerrados, clubes de campo y otros) derivaron en la modificación parcial de los límites jurisdiccionales; por otra parte, se integran a la última ordenanza normas edilicias nuevas y se reubican otras. Pero hay un ítem clave: la necesidad de afirmación de una gestión política – técnica del gobierno municipal que a la nueva ordenanza adjuntó un Plan Estratégico, como una instancia de modernización y voluntad política de aplicación de la norma (Ringuelet 2004). Es así que esta aparece como la “invención” del Municipio, como un elemento fundante de una nueva era administrativa (Badalotti 1995).

La construcción histórica de la región: transformaciones productivas, cambios asociativos y procesos de etnogénesis

En el Proyecto no se pretende encarar la evolución económica general, sino que esta constituye un marco para ver algunos aspectos mas puntuales referidos a proyectos de desarrollo productivo. Hacemos solamente un recorrido sucinto de las transformaciones agrarias. Si bien la agricultura regional estuvo (y aún está) conformada por muchos elementos no estrictamente capitalistas en sí mismos, tal como el trabajo y gestión familiar, formas mixtas de trabajo asalariado y aparcerías y otros, la situación siempre fue de una clara integración en los circuitos capitalistas, aunque en una esfera de menor dimensión vinculada

al mercado interno local, y con un desarrollo moderno claramente menor. Aún así, diferente a la historia agraria periurbana en muchas regiones mexicanas y brasileñas que presentaron (y variablemente presentan) un contraste entre la “agricultura moderna” y la “agricultura campesina” (Ringuelet y otros 1991, Navarro y Cacivio 2000).

La generalidad de la producción hortícola del conurbano de Buenos Aires, venía experimentando desde los años de 1980 una crisis específica, luego de un largo período expansivo. En la década de 1990 y en medio de un salto tecnológico y nuevas perspectivas organizativas y de comercialización, el sector se situó de lleno en el nuevo escenario de la globalización. Los trabajadores se situaron en un proceso de reconversión laboral y perspectivas futuras de restricción de la demanda, y los productores experimentaron una fuerte presión hacia la reconversión técnico organizativa que ha puesto a muchos en una situación crítica de endeudamiento (Benencia y otros 1997).

Un esquema del perfil de los establecimientos del período, realizado en base al Censo Nacional Agropecuario de 1988 y a datos relevados a campo para el sector hortícola (Archenti, Ringuelet y Salva, 1993), nos mostró un predominio de pequeños productores de sesgo familiar con superficies frecuentemente ampliadas con arrendamiento y con apoyo de mano de obra bajo el régimen de mediería. Si bien las superficies se han ido modificando el tamaño típico de un productor “grande” es de unas 20 – 30 has. Y el de un productor “chico” fluctúa entre 1 a 5 has.

Las características en detalle de la producción son de difícil registro por las inexactitudes censales y más cercanamente por el marco histórico de la crisis desatada en el 2001. Generalmente hay una subvaluación del personal y de las superficies sembradas. En la encuesta hortiflorícola provincial del 98 se registraron 593 establecimientos con 6.145 has. El censo hortícola provincial del 2001 muestra una caída de los valores: 477 productores y 3636 has. Hubo una retracción generalizada y un retroceso técnico aumentando aún más el circuito informal (históricamente característico de la agricultura periurbana). Luego, en el censo hortiflorícola del 2005 si bien aumentan los establecimientos (761) superando la cifra anterior al 2001, la producción se estabiliza en superficies menores (4253 has.). Esto en gran medida está relacionado desde ya con la retracción productiva pero asimismo con un notable aumento de los cultivos bajo cobertura que implican mayor intensidad productiva y flexibilidad comercial, así como un aumento del arrendamiento (Hang y otros 2007; García y Kebab 2007). Sobrevino un proceso marcado de diferenciación social en donde asistimos por un lado al crecimiento de un sector de grandes productores modernos (Hang y Bifaretti 2000). Por otra parte, muchos productores tradicionales más pequeños se retraen en diversas vías.

Paralelamente hay una crisis profunda del asociativismo, que anteriormente había ido creciendo desde los años de 1980.

Sin embargo un ejemplo del fortalecimiento de las asociaciones y redes sociales se dio en base a vínculos étnicos nacionales en el caso de los bolivianos, como lo ha sido en la región el de los japoneses. Desde hace décadas los migrantes bolivianos habían ido conformando un sector muy representativo del trabajo dependiente bajo la forma de mediería. En la década de 1990 un estrato superior de productores se convierte en arrendatarios. Es de destacar que los procesos exitosos de ocupación agraria en la región están íntimamente ligados a movimientos de transformaciones étnico nacionales: Los italianos en las primeras etapas históricas, la floricultura japonesa y luego los inmigrantes bolivianos. Estos últimos han desarrollado estrategias socio económicas diferentes a los tradicionales productores del “tronco original” en un proceso expansivo que combina variablemente formas “resistenciales”, apoyos asociativos, mayor flexibilidad e informalidad comercial, transacciones comerciales con Bolivia y circuitos económicos y sociales en general de tipo adscriptivo.

Es así que la región ha sido históricamente a la vez que un lugar de separación, un “pasaje” para los diversos grupos de migrantes llegados a la zona en distintos momentos históricos. Primer ámbito de recepción, ayuda y redistribución con un intenso dinamismo para los recién arribados, que incorporan aquí códigos comunicacionales, formas de sociabilidad, recetas y mapas para guiarse en el entramado sociocultural y urbano que les es doblemente desconocido. El proceso histórico de las identidades sociales en la región, nos permite verlas constituyéndose dinámicamente. Por lo general, los inmigrantes no trasladaron comunidades corporativas, pero sí redes de intercambio de ayudas e información en torno a familias y grupos de coterráneos, formando fuertes círculos de nacionales residentes.

Las asociaciones vecinales fueron muy típicas en el transcurso del siglo XX, y al compás de la organización de los barrios se fueron fundando asociaciones barriales con actividades fomentistas vinculadas a las localidades periféricas y a sectores de inmigrantes. Asociaciones y redes sociales que ayudaron a estos en la integración regional, en un marco de demanda laboral relativamente abierta. Ya en la década de 1980 en las zonas rurales pasan a ser mas características las asociaciones productivas que acompañaron las pronunciadas transformaciones económicas del sector. Las que, como dijimos anteriormente, entran en crisis con los cambios del 2001.

Actualmente los aspectos asociativos diferenciales y significativos que resaltamos son: la continuidad de la asociación tradicional mas grande, la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata con un nivel comparativamente mas bajo de actividad, la continuidad tradicional

de la representación gremial de los asalariados, la formación de una agrupación local de profesionales en conexión particularmente con un sector de empresarios hortícolas “modernos”. Muy variablemente distintos sectores de pequeños productores siguieron estrategias de protesta y de búsqueda de apoyo de organismos estatales. Tal la continuidad y recuperación de una asociación regional de “medieros y afines” o el caso particular de los productores del Parque Pereyra Iraola. Por último debemos mencionar la expansión de los bolivianos con una ampliación de sus asociaciones económicas y sociales en general.

Si pensamos en bases administrativas para desarrollar acciones de desarrollo local, podríamos concluir que en la región hay una base fuerte que puede ser movilizada, con las limitaciones institucionales anteriormente señaladas. Si pensamos en bases socio identitarias para promover acciones, se nos presenta un escenario de múltiples posibilidades. Con aspectos negativos, por las dificultades en componer alianzas y negociaciones en esta compleja trama atravesada por relaciones de poder. Con aspectos positivos, por la variedad de procesos asociativos y campos de interacción social que interrelacionan asociaciones de productores, redes y asociaciones étnico culturales, comunidades localizadas, sociedades e instituciones barriales y oficinas estatales; en donde resaltaríamos la creatividad regional que significó la construcción y reconstrucción de lazos sociales en cortos períodos de tiempo.

2 – Diferencias y desigualdades en los procesos de desarrollo de los lazos sociales¹

Silvia Attademo

Partiendo de la idea que el espacio social del periurbano platense se va reconfigurando en el marco de las transformaciones socio-económicas de las últimas décadas², en esta segunda parte del artículo desarrollaré, de manera particular, las cuestiones que fui abordando acerca de los procesos de cambio de los lazos sociales, que están presentes en todos los aspectos de la vida de las familias vinculadas a la producción hortícola.

Estas cuestiones en las me fui interesando con más especificidad en los últimos 10 años, nos llevó a indagar en qué condiciones ingresaron en la última década del siglo XX, los pequeños productores, medieros y el conjunto de trabajadores -que constituyen el foco de atención de las investigaciones mencionadas- de la región en cuestión, para comprender cómo impactaron en su mundo socioeconómico-productivo y socio-cultural, partiendo del supuesto que estos acontecimientos fueron ampliando los procesos de *diferenciación social*.

Pensar en las diferencias y desigualdades que se van articulando en los vínculos que se establecen en estos espacios implica que no se puede desconocer que los lazos sociales de estos sujetos, se van configurando y reconfigurando con características propias, que tienen que ver con el desarrollo local de la región a la que estamos haciendo referencia. Tampoco debemos olvidar que en este devenir de los lazos sociales entran a jugar un papel importante las propias trayectorias de vida de estos sujetos, que se van insertando en estos espacios locales con sus especificidades particulares, reconociendo a su vez, que son la expresión –en parte- de las transformaciones ocurridas a nivel nacional, latinoamericano y por ende mundial. Por tanto, debemos entender que todos estos vínculos están atravesados por una multiplicidad de variables, tales como: las cuestiones étnicas, de migración, cuestiones laborales, cuestiones familiares y de género específicas, relaciones de poder, entre otras tantas que iremos mencionando a lo largo de este apartado. Tal multiplicidad, da lugar a diversas formas de sociabilidad, que están expresando tales diferencias y desigualdades.

¹ Es dable aclarar que las reflexiones que aparecen en este apartado son parte de las investigaciones que se vienen desarrollando desde los Proyectos de investigación de los que formo parte y coordino; por ende sería imposible reflejar la totalidad de cuestiones a considerar que se vienen trabajando desde la última década del siglo XX. En este sentido, quedarán por fuera de esta presentación una serie de cuestiones que sólo mencionaré a los fines de considerarlas importantes al momento del análisis.

² Estas múltiples transformaciones ya fueron señaladas en la primera parte de esta ponencia por Ringuelet, R. y Rey; Ma.I.

Diversidad y heterogeneidad en las trayectorias de vida de los horticultores platenses: una mirada desde los lazos sociales

G. Neiman (2002:51)³ señala que “el reconocimiento de la ‘diversidad’ emergente en las áreas rurales se constituye en otro de los aspectos clave de la visión de la reestructuración que estamos planteando. La diversidad de las áreas rurales supone en primer lugar una visión diferenciada de ciertos procesos, de recursos y de performances económicas, los que a su vez se expresan en geografías concretas. Esta diferenciación no da por resultado situaciones estables sino más bien condiciones dinámicas que están lejos de cristalizarse como expresiones heterogéneas (...) La existencia de diversidades locales plantean a su vez modalidades específicas de relación con procesos globales, entre los cuales se establecen interacciones de distinta intensidad y signo. Lo local-rural en tanto expresión social supone condiciones internas específicas y también relaciones externas únicas con contextos más amplios y también cambiantes”.

¿Por qué me interesa rescatar estas ideas al momento de hablar de los cambios en los lazos sociales de los horticultores platenses?

Porque en los casos a los que hago referencia también visualizo lo que el autor señala respecto a la conformación de un “contexto en el que coexisten fenómenos y procesos antiguos y novedosos” (op.cit:56)

En tal sentido, creo que hay que pensar a estos grupos (los hortícolas) con una tradición familiar, con una historia propia, lo cual nos lleva a complejizar el análisis de estos procesos, donde estamos incorporando una serie de variables que antes no se consideraban y además hay que entender que estas variables no siguen tendencias separadas, sino que se articulan de manera permanente donde se reflejan todas estas diferencias, diversidades y desigualdades a la vez.

Al analizar las trayectorias de vida de los horticultores⁴, lo que fui observando es que no hay una sola manera de comprender sus cotidianidades; y al interrogarme acerca de cómo juegan las diversas cuestiones que menciono en la presentación de este apartado en la constitución de las diferentes formas de sociabilidad de estos grupos familiares y de qué manera les permitía

³ G. Neiman (2002) en este texto está haciendo referencia a las transformaciones que se están dando en la agricultura en general y a las tendencias que en estos procesos de reestructuración se reflejan de manera particular en las cuestiones de la producción y el trabajo.

⁴ Las cuestiones conceptuales y empíricas a las que me estoy refiriendo están desarrolladas en Attademo, Silvia (2006), cuya versión ampliada y corregida está en proceso de evaluación para una próxima publicación. En estos trabajos se presentan los términos conceptuales con los que analizo estas cuestiones (“capital social”; “lazos sociales”; “redes”; “estrategias”; “formas de sociabilidad”), que por una cuestión de espacio no se explicitarán en la presente ponencia.

enfrentar situaciones críticas para su supervivencia, lo que fui constatando es que se presentaban diversas opciones y debían tomar decisiones ante las mismas, porque no todas estas opciones eran posibles.

De este manera, al rescatar las valoraciones que estos sujetos tienen frente a las cuestiones laborales, éstas reflejan numerosas dificultades al momento de resolver sus situaciones de subsistencia desde su economía doméstica; expresando que las labores que se desarrollan en las quintas dependían de las diversas circunstancias que entran en juego (sea la oferta de mano de obra disponible; los precios de venta de los productos; la organización de la familia, para mencionar algunos); dificultades que no dependen sólo o directamente de las decisiones individuales ni de los grupos a los que pertenecen estos sujetos cuando se plantean que no es fácil mantener su reproducción social.

Por tanto, al analizar las trayectorias de vida de estos sujetos, implica pensar cómo se van ubicando espacialmente y, por ende, no podemos dejar de considerar qué posibilidades tienen para ubicarse en un lugar u otro. Esto es, como dicen los antropólogos J.C. Aguado y Ma.A. Portal (1992), o como refiere en varios de sus textos Bourdieu, no basta el reconocimiento de la propia especificidad en contraste con el “otro”, sino que es necesario conocer cómo se construye y cómo se recrea esta especificidad.

Esto nos remite a pensar qué posibilidades tienen los horticultores del espacio periurbano platense según sus lugares de pertenencia; qué posibilidades tienen de poder elegir según ciertas opciones disponibles; cómo reproducen sus identidades particulares a partir del “lugar” desde el cual se apropian y ordenan sus cotidianidades, sus experiencias de vida a partir de sus diferencias y desigualdades, a partir de sus propias condiciones particulares.

Por ende, ¿cómo enfrentan estas situaciones? ¿de qué manera las relaciones sociales que se van configurando les permiten afrontar tales dificultades? De los relatos de los entrevistados aparecen distintas vinculaciones posibles que surgen fuera del entorno familiar en relación a su propio trabajo (con el patrón, otros trabajadores, etc.), con otras familias de su entorno (vecinos, amigos, etc.) y diversas instituciones tanto formales cuanto informales (Estado, escuela, iglesia, etc.), que les permite obtener ciertos recursos (en dinero, bienes y servicios) de los cuales carecen o si los tienen no son suficientes para su mantenimiento cotidiano.

A su vez, no sólo es importante considerar esta diversidad de lazos que se van articulando, sino que también debemos pensar en la heterogeneidad de situaciones que aparecen: en cuanto a las relaciones de los medieros con los propietarios de las quintas; en cuanto a las resistencias que se fueron registrando a recibir ciertas “ayudas”; o, por el contrario, el aceptar la

participación en diversas actividades de los propios parientes o miembros de sus familias. También podemos mencionar las vinculaciones que se registraron entre los trabajadores, los medieros o pequeños propietarios donde circulan las ayudas entre vecinos, sólo para mencionar algunas diversidades⁵

¿Qué nos reflejan estas valoraciones, estas representaciones?

Que estas vinculaciones no son tan simples de analizar por la diversidad que se presenta, pero en una primera aproximación podría afirmarse que las que van apareciendo como más significativas, más valoradas y por ende las que se van afianzando con más fuerza son aquellas en las que entra en juego la familia, lo étnico y lo afectivo de manera conjunta; que también hay contactos que se van entretejiendo y que incluyen relaciones afectivas, me refiero a las vinculaciones con amigos y vecinos que según los mismos entrevistados implica obtener otros beneficios; entre otras percepciones que se detallan en los trabajos de investigación que vengo mencionando, que si bien son importantes porque constituyen como señalo relaciones que les permiten obtener diversos recursos, también forman parte de las necesarias formas de sociabilidad que hacen a la conformación de las personas como individuos y a la integración de estos grupos familiares con el contexto de su propia comunidad. Aunque a mi entender no todas tienen la misma intensidad, entre otras cosas porque a veces suelen ser relaciones ocasionales o más puntuales; y no todas les permiten resolver las situaciones que valoran como dificultosas, porque como estamos viendo se trata de relaciones desiguales y heterogéneas no sólo en los casos de medieros y trabajadores, sino también entre los productores propietarios y/o arrendatarios

Esto nos lleva a complejizar también la idea acerca de la heterogeneidad de las situaciones actuales, con lo cual estoy de acuerdo; pero lo que me interesa particularmente acá es reflexionar a qué tipo de *heterogeneidades* nos estamos refiriendo. Y en este sentido, sólo mencionaré algunos autores para reafirmar la mirada que me interesa; sin desconocer la enorme bibliografía referida a esta problemática, pero que por una cuestión de espacio sería imposible considerarla en este trabajo.

En este sentido, rescato lo que señala Carla Gras (2002:89), al abordar el análisis de la pluriactividad en el medio rural, quien reflexiona acerca de la necesidad de interrogarse sobre el tema de la diversidad y heterogeneidad crecientes en relación a la estructura social agraria, pero sin olvidarse de la diversificación de los comportamientos laborales y de las

⁵ Cfr. Attademo, S. (2006), para ampliar las reflexiones al respecto y el detalle de las valoraciones de los entrevistados; así como también lo que se desarrolla en Waisman, Ríspoli y Attademo (2008).

características de los propietarios o “familias titulares de las explotaciones”; Gras (op.cit., debate:121,122) no está de acuerdo con algunas perspectivas que plantean “que como hay tanta heterogeneidad (...) se debe renunciar a pensar en la posibilidad de considerar estructuralmente esa heterogeneidad. Donde esa heterogeneidad, por un lado me soluciona un montón de problemas, entonces la traigo y por el otro lado, hasta puedo llegar a pensar, trayendo esa perspectiva del actor, que hay tantos caminos posibles como sujetos hay (...) Yo quiero pensar estructuralmente estos procesos, desde un lugar donde me permita no cerrarlos”.

O como dice M. Murmis (1996:136,137) cuando reflexiona sobre “un concepto muy usado por todos nosotros, que es el de ‘inclusión/exclusión’ (...) y se pregunta “¿qué tipo de exclusión? (...) porque puede ser tomado con un nivel de generalidad tal que reduzca casi todas las situaciones heterogéneas en cuanto a la medida en que la gente está metida en la economía, metida en la política, metida en la educación, metida en relaciones clientelares, a una dicotomía única de los que están y los que no están (...)”.

¿Para qué nos sirve pensar en estas cuestiones al momento de reflexionar sobre los horticultores? ¿Y más específicamente al referirnos a las relaciones sociales que éstos van entretejiendo como individuos insertos en grupos familiares?

Porque si bien como fuimos señalando no todos los casos han sido iguales, parecería que los lazos que se privilegian son los que tienen que ver con la relaciones familiares, o sea que el *parentesco* sería una de las cuestiones a considerar como importante al momento de privilegiar los vínculos o de reforzar vínculos, uno por situaciones de confianza, pero a su vez porque al reforzar las relaciones familiares, esto les permitiría enfrentar de mejor manera las diferentes situaciones y “opciones preferibles”. Las otras relaciones que son relevantes en este contexto son las que tienen que ver con sus etnicidades, porque les permitiría afianzarse en el lugar y enfrentar de mejor manera las adversidades a las que se enfrentan los grupos migrantes. Por tanto los lazos en cuanto a la etnicidad juegan un papel no sólo de necesidad en situaciones críticas, sino de identificación con el colectivo al que pertenecen, privilegiando aquel con el que pueden lograr mayor identificación y que pasan a tener mayor significación en cuanto a la conformación de sus propias identidades; aunque esto no significa descartar la posibilidad de grupos con identificaciones más fuertes unos respecto a otros, tal como se desprende de los relatos de los entrevistados. Y por último también hay que destacar que el conjunto de lazos que se despliegan con el entorno más inmediato o no, no implica relaciones armoniosas, ni apuntan a la cooperación entre los grupos; por el contrario, aparecen también

relaciones conflictivas, situaciones de tensión entre los grupos que como pudimos constatar tienen que ver con los procesos que tienden a posicionarse mejor dentro de la comunidad local, lo que les permitiría lograr beneficios y recursos.

A modo de reflexiones finales

¿Cómo reflexionar entonces acerca de estas cuestiones en el caso de nuestro estudio en particular?

Creo que a partir de analizar la diversidad de estas situaciones desde una mirada que apunte a considerar las heterogeneidades y también las relatividades en cuanto a los individuos, pero también de estos insertos en los diversos grupos de pertenencia; en cuanto a las situaciones que se desprenden de cada situación en la que se incluyen o insertan estos sujetos y colectivos. Sin olvidar tampoco que estas heterogeneidades y relatividades son espaciales desde lo local / lo regional que están dando cuenta de territorios socioeconómicos, sociopolíticos, ideológicos y culturales diferentes; diversos y desiguales.

Por ende, pensar las trayectorias de vida de los horticultores como sujetos de nuestra investigación, implica considerar una diversidad de dominios de la vida de una persona y por tanto de los grupos en los que se van ubicando estos sujetos, desde el trabajo, desde la familia y también desde lo que se internaliza en cada uno de estos ámbitos

“(…) en este sentido entendemos que muchas decisiones y elecciones que se toman tienen como contexto privilegiado la institución familiar, la organización en la que se construye el mundo de vida más inmediato. Por tanto, los vínculos sociales que se despliegan en este entorno marcan las trayectorias de los sujetos (…) aunque debemos resaltar que no en todos los individuos tienen la misma significación ni importancia, ya que también juegan un papel relevante las cuestiones de orden étnico y de trabajo en las diversas formas de sociabilidad” (Attademo, S; Waisman, A. y Rísoli, F., 2008).

De este modo, se tejen una diversidad de relaciones donde entran a jugar las valoraciones de los sujetos, sus propias percepciones desde los distintos lugares en los que se van insertando, pero donde también entran a jugar las opciones posibles para realizar sus elecciones entrecruzadas con aquellas que en realidad “*eligen y por las cuales deciden*” según sus recursos disponibles.

En otras palabras, como ya lo hemos mencionado, en función de las opciones y representaciones y de los recursos subjetivamente evaluados se toman decisiones que plasman trayectorias particulares.

Estas cuestiones, a mi entender, son el basamento en el que se estructuran los lazos sociales de estas familias hortícolas y es la explicación por la cual podemos decir que se van configurando estas diferencias y desigualdades en los procesos de desarrollo de los lazos sociales en estos espacios sociales periurbanos. A esto hay que añadir los recursos con los que cuentan, lo cual implica también reflexionar y seguir indagando cómo se traduce esto en determinadas acciones, qué estrategias despliegan para reacomodarse a estos nuevos escenarios; y cómo se van diferenciando entre sí por el hecho antes mencionado, por la existencia de relaciones de conflictividad, de subalternidad, etc.

Por lo tanto, como se ha desarrollado en el trabajo mencionado (Waisman, Rísoli, Attademo, 2008) creemos que las diversas significaciones deben ser estudiadas desde las propias percepciones de los sujetos, a través de las investigaciones empíricas y no sólo desde el análisis teórico; ya que, es a través de estas significaciones que podemos apreciar el impacto en los sujetos de las transformaciones acaecidas en la sociedad y las coyunturas atravesadas.

Por tanto rescatamos la idea que nos hace pensar en las *representaciones*⁶ como un tipo de conocimiento donde se expresan valores, ideas y prácticas que se van internalizando individualmente pero como parte del grupo de referencia. Por ende lo que se está poniendo en juego en el accionar de estos sujetos es “una manera de conocer y saber”⁷ -como nos señala también Murmis-, que organiza las cotidianidades de los individuos y de éstos, insertos en sus grupos de pertenencia.

Por último, es importante aclarar que nuestro análisis no busca simplificar la complejidad, sino por el contrario estamos tratando de dar cuenta de la heterogeneidad de las situaciones que se manifiestan, rechazando así la idea de homogeneidad en los procesos de inserción social. Por otro lado, buscamos incorporar las múltiples contradicciones que acompañan la vida cotidiana de los sujetos y que forman parte de la compleja realidad social.

⁶ Para ampliar las cuestiones conceptuales trabajadas hasta el momento de los términos “representación”, “trayectorias”, “opciones” referirse a Waisman, Rísoli, Attademo (op.cit.,2008); Cfr.

⁷ Cfr. Murmis (1996)

Bibliografía

- AGUADO, José C. y PORTAL, Ma. Ana, 1992. *Identidad, ideología y ritual*. Univ. Autónoma Metropolitana. México
- ARCHENTI A., ATTADEMO S., RINGUELET R. y SABAROTS H. 1995. "Identidad, posición de clase y poder: La dimensión étnica en el Gran La Plata. Mendoza: *Segundo Congreso Nacional de Ciencia Política*.
- ARCHENTI, A y RINGUELET, R. 1997. "Mundo de trabajo y mundo de vida. Migraciones, ocupación e identidades en el ámbito rural". En: *Papeles de Trabajo* n° 6.
- ARCHENTI, A y RINGUELET, R. 2000. "La otra ciudad". En: *Oficios Terrestres* n° 7/8, año VI.
- ARCHENTI, A, RINGUELET, R. y SALVA, M.C. 1993. "Los procesos de diferenciación de los productores hortícolas de La Plata". En: *ETNIA* 38/39.
- ATTADEMO, S., 2006. "Estrategias y vínculos sociales de las zonas periurbanas de La Plata en los actuales procesos de cambio social", en CD del VIII *Congreso Argentino de Antropología Social*. Salta
- BADOLATTI, R.M. 1995. "A invenção do município". Tramandaí: Reuniao da ABA.
- BENENCIA, R. y otros. 1997. *Area hortícola bonaerense*. Bs. As.: Ed. La Colmena.
- BENENCIA, R. 1999. "El concepto de movilidad social en los estudios rurales". En: Giarraca comp.. *Estudios Rurales*. Bs. As.: La Colmena.
- BENENCIA, R. Y QUARANTA, G. 2005. "Producción, trabajo y nacionalidad" En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* n° 23, 2do. Semestre.
- BOZZANO, H. 2000. *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles*. Bs. As.: Espacio editorial.
- BUSTOS CARA, R. Y ALVADALEJO, C. 2001. Desarrollo territorial y desarrollo local. *Revista Universitaria de Geografía*, vol 10, n° 1- 2.
- DE PAULA, A.S.J. 1987. *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*. Bs. As.: Ed. Banco Provincia de Buenos Aires.
- CAGGIANO, S. 2003. "Fronteras múltiples". En. *Cuadernos del IDES* n° 1.
- FEITO, C. 2005. *Antropología y desarrollo*. Bs. As.: La Colmena. Bs. Aires.
- GARCIA, M y KEBAT, C. 2007. "Cambios en la estructura del sector hortícola platense". Buenos Aires. *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*.
- GIRAULT, A. 1994. La organización de productores minifundistas en la producción de hortalizas en el Estado de Puebla. México: CIESTAAM, Universidad Autónoma de Chapingo.
- GRASS, Carla. 2002. "Diversidad y heterogeneidad en el medio rural: un abordaje desde la pluriactividad"; en Tadeo, N. (coord.) *Procesos de cambio en la áreas Rurales. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. Ed. Qubbus. La Plata
- GUTMAN, P; GUTMAN, G. y DASCAL, G. 1987. *El campo en la ciudad*. Bs. As.: CEUR.
- HANG, G. Y BIFARETTI, A. 2000. "Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires". En: *Realidad Económica* n° 169.
- HANG, G. Y otros. 2007. "Identificación de sistemas de producción hortícola en el Partido de La Plata". Bs. As: *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*.
- MANZANAL, M. 1999, "La cuestión regional en la Argentina". En: *Realidad Económica* 166, Bs. As.
- MURMIS, Miguel. 1996. "Comentarios de síntesis a la 2da. Sesión del Seminario Regional realizado en Montevideo en diciembre 1995"; en Piñeiro, D. (comp.) *Globalización, Integración Regional y Consecuencias Sociales sobre la Agricultura*. Asoc.Univ.Grupo Montevideo-Universidad de la República-Uruguay

MURMIS, Miguel. 1998. "Agro argentino: algunos problemas para su análisis"; en Giarraca, N. y Cloquell, S. (comp.) *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Edit. La Colmena_CLACSO, Buenos Aires

MURMIS, M. 2000. Diversidad y sociología rural. En: Actas del *X World Congress of Rural Sociology*, julio – agosto de 2000, Rio de Janeiro. Editado por Mundo Virtual, Niterói.

NAVAVARRO G. y CACIVIO, R. 2000. "Organizaciones locales y transformaciones en la agricultura periurbana". En: Rio de Janeiro: *Actas del X World Congress of Rural Sociology*, 30 jul/5 ago.

NAVARRO, H. y MUÑOZ, S. 1999. "Conceptos y experiencias en transformaciones de la agricultura periurbana". En: México: *Actas del Congreso internacional sobre Sistemas de Producción influenciados por zonas urbanas*. UAM.

NEIMAN, Guillermo. 2002. "Reestructuración de la agricultura y trabajo: hacia la nueva agenda de investigación en sociología rural"; en Tadeo, N. (coord.) *Procesos de cambio en la áreas Rurales. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. Ed. Qubbus. La Plata

NIETO, R. y NIVON, E. 1994. "Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia". En: *Alteridades* No. 3.

PEREYRA DE QUEIROZ, M.I. 1976. "Do rural ao urbano no Brasil". En: Szmrecsányi y Queda ed. *Vida rural e mudanca social*. San Pablo: Cia. Editora Nacional.

PINTOS, O. comp. 2003. *Pensar La Plata*. La Plata: Ediciones Al Margen.

RINGUELET, R. (comp.) et. al, 1991. *Cuestiones agrarias regionales. Serie Estudios e Investigaciones*,6. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

RINGUELET, R.; ATTADEMO, S., SALVA, Ma.C. y ARCHENTI, A., 1992. "Tiempo de Medianero". En *Revista Ruralia*, n°3. Bs. Aires. FLACSO.

RINGUELET, R. (coord.) et al., 2000. *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata. Serie Estudios e Investigaciones*,39. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

RINGUELET, R.(director), ARCHENTI, A; ATTADEMO, S. y SALVA, C (co-directoras). 2007. Proyecto "Estudio social regional y perspectivas de desarrollo territorial de la Región Rural del Gran La Plata" Universidad Nacional de La Plata / SPU

RINGUELET, R., CACIVIO, R. y SIMONATTO, S. 2006. "Trama política, formas organizativas y desarrollo local en el mundo rural periurbano del Gran Buenos Aires". En: *Revista Textual. Análisis del medio rural latinoamericano*. Tercera época. Número 47 enero-junio.

RINGUELET, R. 2000. "La complejidad local. Análisis desde la investigación operativa de una región rural periurbana". Rio de Janeiro: *Actas del X World Congress of Rural Sociology*, 30 jul/5 ago.

RINGUELET, R. 2002. "Reflexiones sobre la nueva ruralidad desde la Antropología Social". En: Tadeo, N.(coord) *Procesos de cambio en la áreas Rurales. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. La Plata- Ed. Qubbus.

VILAS, C. Globalización o imperialismo?. En: *Realidad Económica* n° 174. 2000.

WAISMAN, A., RISPOLI, F. y ATTADEMO, S., 2008. "Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses", en CD del *IX Congreso Argentino de Antropología Social "Fronteras de la Antropología"*. Posadas, Misiones.